

# UNA CONVERSACIÓN CON JOHN PAWSON

JULIE V. IOVINE

NUEVA YORK, LONDRES; OTOÑO 2011

Podría decirse que usted ingresó en el mundo del diseño con una voz propia que algunos han tildado de minimalista y desde entonces no se ha apartado de ella. ¿Es una impresión acertada?

Desde luego, no empecé nada hasta tener una cierta edad, con 31 o 32 años, así que ya estaba preparado. Me había tomado mi tiempo para pensar qué iba a hacer, ya lo tenía en mente. De modo que las primeras cosas que hice, creo que todavía se sostienen. Como ya era mayor, no podía entretenerme. De todos modos, resulta divertido ver que la gente siempre trata de encasillarte, y conmigo lo que suelen decir es que soy minimalista. Como mínimo, ésa es la etiqueta que me adjudican más a menudo. Pero creo que lo importante es no dejar que te aparten de las ideas que quieres expresar. Y libro una batalla (quizá sea una palabra demasiado dura) o lucha constante con los clientes para no perder el hilo e impedir que me desvíen de la coherencia y la continuidad que quiero dar a mi trabajo. Me imagino que, como todo el mundo, quiero hacer algo que sea interesante y que perdure. Supongo que ésa es la idea.

¿Experimentó la emoción del descubrimiento cuando se dio cuenta de que el Minimalismo era la idea que le convenía?

La verdad es que no. Siempre había tenido interés en viajar ligero de equipaje y quería simplificar las cosas, tanto en mi forma de vida como en lo que respecta a acumular objetos. Me atraía una arquitectura simple en lo visual, como la de Mies van der Rohe. Aunque me parecía que esas obras pertenecían a otra época, que estaban lejos de mi tiempo; eran maravillosas, pero también históricas. Entonces, cuando vi por primera vez algunos trabajos de Shiro Kuramata en la revista *Domus*, en 1968, pensé que me hallaba ante alguien que había visualizado realmente lo que yo estaba pensando, ante una manifestación física del enfoque exacto que yo me había imaginado. Así, que en cierto modo, fue un modelo para mí. Y cuando me marché a Tokio, fui a buscarle.

¿La experiencia de conocer personalmente a Kuramata estuvo a la altura de sus expectativas?

Sí, siempre me habían gustado mucho sus espacios interiores —son insuperables— y lo poco de arquitectura que había hecho. Pero en ese tiempo los muebles no me despertaban el mismo interés que a él. Es interesante que le atrajeran los muebles justo entonces. Como estuve bastante tiempo con él, me llevó a unas cuantas presentaciones de proyectos. Los setenta fueron una época asombrosa. A Kuramata, le interesaban los sueños y el lado poético de las cosas, así como utilizar los materiales de una manera distinta, como en todas esas piezas acrílicas con rosas que flotan en su interior. Me abrió los ojos a un montón de cosas interesantes que estaban ocurriendo en aquel momento. De hecho, la primera vez que vi la obra de Donald Judd fue gracias a Kuramata. Diseñó un club nocturno llamado Club Judd, que abrió en Tokio en 1969. Era todo de aluminio, y negro. Al cabo de los años, no veo una relación tan clara entre lo que hizo y la obra de Judd, pero en ese momento el club suponía un auténtico homenaje. Ese tipo de polinizaciones cruzadas eran frecuentes en el Japón de entonces.

¿Cómo ha evolucionado su obra a lo largo de estas décadas de carrera profesional?

Se ha producido un gran cambio desde la primera concentración en los espacios interiores, las restauraciones y las rehabilitaciones de edificios antiguos, cosas que empecé a hacer por necesidad, porque los encargos llegaban así. En 1987, logré hacer la Casa Neuendorf en Mallorca, pero pasaron quince años antes de que pudiera hacer otro edificio de punta a cabo. Así que en realidad el gran giro que me ha llevado desde el interior al exterior se ha producido en la última década. Es el medio, y no tanto yo, lo que ha cambiado. Proyectar el Monasterio de Novy Dvur sí supuso una gran diferencia. Hacer una iglesia no se puede comparar a nada. Este tipo de proyectos te empujan en direcciones nuevas porque son en sí mismos completamente distintos. Pero los principios en los que te basas, el tipo de reglas que te impones, son siempre iguales, ya sea en una pequeña instalación en la Catedral de San Pablo, en Londres, o en un hotel en Haifa.